

labios del cáliz; y cada una de estas cruces las ha de formar en medio de cada una de estas palabras: *per ipsum, et cum ipso, et in ipso*. Del mismo modo en el espacio que media entre el labio anterior del cáliz y el pecho del sacerdote, forma con la misma hostia dos cruces á estas palabras: *est tibi Deo Patri omnipotenti in unitate Spiritus Sancti*; y la primera cruz en medio de la palabra *Patri*, y la segunda en medio de *Spiritus Sancti*, advirtiéndole que para la formación de estas dos cruces, el sacerdote ha de encorbar un poco el brazo izquierdo ácia el lado del Evangelio para que la hostia no pase por encima del brazo. Despues de esto, llevando la hostia por línea recta al medio de la copa del cáliz, teniéndola allí con la mano derecha, y suponiéndose la izquierda todavía puesta cerca del nudo del modo que se ha dicho, levanta el cáliz juntamente con la hostia *aliquantulum*, esto es, tres ó quatro dedos quando mas, diciendo al mismo tiempo *omnis honor, et gloria*; y baxándole al punto, coloca la hostia sobre el corporal en el mismo lugar donde ántes estaba; y despues se limpia los dedos pólíces é índices, sacudiéndolos ó restregándolos suavemente sobre el medio de la copa del cáliz, sin tocar con ellos á su labio; y volviendo despues á juntarlos como ántes, con el dedo medio, y con el índice unido al pólíce de la mano derecha, toma la hijuela, y cubriendo con ella el cáliz, puestas las manos á un lado y á otro dentro del corporal, se arrodilla como siempre *ob unico genu* para adorar el Sacramento; y levantándose inmediatamente, estando con las manos extendidas puestas á un lado y á otro sobre el corporal, dice *per omnia sæcula sæculorum*, y con estas palabras concluye la sexta y última oracion del cánon; y las dice en voz clara, advierte Portu, para que

que el pueblo ratifique y confirme con su consentimiento la oracion del sacerdote con la palabra *amen*, que el ministro responde á nombre del mismo pueblo (24). En la Iglesia Romana, segun costumbre muy antigua, escribe Georgio, en la Misa solemne que el Papa celebra en el dia de Pascua, quando termina esta oracion diciendo *per omnia sæcula sæculorum*, sin que nadie responda *amen*, prosigue diciendo *oremus, præceptis &c.*; y este rito, segun consta del órden romano, se introduxo en aquella primera Iglesia, porque antiguamente celebrando San Gregorio Magno en el dia de la Pascua, quando llegó á cantar el *per omnia sæcula sæculorum* ántes del *Pater noster*, los ángeles respondieron *amen* (25).

## CAPITULO XVIII.

## DE LA ORACION DOMINICAL HASTA LA COMUNION

**P.** ¿La oracion dominical es parte que pertenece tambien al cánon de la Misa?

**R.** Aunque algunos son de sentir que esta oracion constituye una parte del cánon, es sin duda mas só-

(24) Dicit voce clara, ut populus ratificet per vocem *amen* à ministro pronuntiandam nomine populi, quæ secreto peracta sunt hactenus. *Port. ad tit. 10. rub. 1. num. 2.*

(25) Notandum vero quod cum Papa dicit ante inchoationem *Pater noster: per omnia sæcula sæculorum*, non respondetur *amen*. Hoc ideo introductum est, quia olim cum S. Gregorius celebraret in die Paschæ, et cantaret *per omnia sæcula* ante *Pater noster*, angeli responderunt *amen*. *Ord. rom. apud Georg. liturg. Roman. Pontif. tom. 3. lib. 4. cap. 12. num. 3.*

sólidamente fundada la sentencia de los mejores y mas eruditos litúrgicos, que unánimemente afirman y defienden que el cánón se concluye y cierra con las palabras que acabamos de decir *per omnia sæcula sæculorum*, las quales, como hemos dicho, son la terminacion propia de la sexta oracion, que es la última del cánón; y es no pequeña confirmacion de esta sentencia la prueba que se funda en el oficio del viernes santo, en cuyo dia, como observó Gavanto, se omite todo el cánón entero, ni tampoco se dicen las palabras *per omnia sæcula sæculorum*; sino que inmediatamente, despues de haberse lavado el sacerdote las manos, entra diciendo *oremus, præceptis &c.*, que es como un prefacio de la oracion dominical (1): luego ni ésta, ni su prefacio son partes del cánón de la Misa. Ni obsta el reparo que algunos quieren fundar en la inscripcion ó título de *Canone Missæ* con que continúa el misal en la oracion dominical, y despues de ella: este es un reparo que no merece atencion, porque la continuacion de este título en el misal es un defecto que debe atribuirse, ó á el descuido del impresor, ó á la ignorancia ó poca exáctitud del corrector de la edicion del misal.

P. ¿Quién instituyó ó mandó decir en la Misa el *Pater noster*?

R. Algunos son de sentir que San Gregorio Magno fué el primero que estableció y mandó se dixese en la Misa la oracion dominical; pero este sentimiento es para nosotros ciertamente un error: lo primero, porque es indudable, y está ya demostrado que la oracion dominical se halla en varias liturgias mas antiguas que San Gregorio; y lo segundo por ser

(1) Gavant. tom. 1. part. 2. tit. 9. rub. 1.

consentimiento comun de los Doctores y Padres, que el uso de la oracion dominical en la Misa es de tradicion apostólica, constantemente observada en todas las Iglesias, sin haber habido acerca de su observancia en ningun tiempo alguna variacion; en lo que si la ha habido grande, es sobre el rito, modo y forma de decirla; pues como refiere el erudito Leslaeo, en unas partes se dice esta oracion de un modo, en otras de otro: en Constantinopla, dice, antiguamente la decia el pueblo; pero desde el tiempo de San Juan Chrisóstomo, segun su liturgia, la dice toda el sacerdote: el mismo rito observan Etiopes y Caldeos. Entre los Syros el sacerdote dice solamente estas palabras: *Pater noster qui es in cælis*; y todo lo demas lo dice el pueblo: en la Misa Mozárabe la dice el sacerdote; pero con freqüente interrupcion del pueblo ó del coro, que á casi todas las peticiones responde, *Amen*; y quando dice *panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, responde el pueblo, *quia tu Deus es* (2). En la Iglesia latina; por lo ménos desde el tiempo de San Gregorio, el sacerdote dice toda la oracion, á excepcion de la última peticion que la canta el coro en las Misas solemnes, y en las privadas la dice el ministro á nombre del pueblo; y en la Iglesia griega siempre se ha dicho por todo el pueblo, cuyo rito, como testifica Benedicto XIV. le conservó por algun tiempo la Iglesia galicana (3), y lo confirma con un milagro que refiere San Gre-

go-

(2) Lesl. Missal. Mozarab. pag. 557.

(3) Ecclesiæ græcæ disciplinam, gallicana etiam aliquanto retinuit tempore, cujus rei ex quodam Sancti Martini miraculo desumitur argumentum. Benedict. XIV. de Sacrif. Mis. lib. 2. cap. 19. num. 6.

gorio Turonense; y es que estando diciéndose Misa en un Domingo, sucedió que hallándose en el templo una muger muda, al tiempo de decirse la oracion dominical, se levantó aquella muger, y exáltando su voz con admiracion, como otra Marcela en medio de la turba, empezó á cantar la oracion con todos los demas del pueblo (4).

P. ¿Por qué el *Pater noster* en la Misa se dice én voz alta, y en el oficio divino siempre se dice en secreto?

R. Entre varias razones que suelen darse de esta diferencia, la mejor y mas excelente es la que nos da Benedicto XIV. tomada de la antigua disciplina del *Arcano*, segun la qual ni la oracion dominical, ni el *Credo* podia decirse en presencia de ninguno de los infieles ni catecúmenos; y por esto debian todos estos salir de la Iglesia despues del Evangelio y antes de decir el *credo*; pero no habia prohibicion alguna de que asistiesen á las horas canónicas del oficio, porque aunque en ellas se dixese la oracion dominical, no podian oirla, porque siempre se decia, como ahora tambien se dice en secreto (5). Al fin de la oracion dominical despues de responder el ministro, *sed libera nos à malo*, el sacerdote dice con voz sumisa, *amen*: esta palabra segun observa Benedicto XIV. falta en el sacramentario de

(4) Quadam die Dominica dum Missarum solemnia celebrabantur, muta quædam femina cum reliquo populo stabat. Factum est autem, cum dominica oratio diceretur, hæc aperto ore cepit sanctam orationem cum reliquis decantare. S. Gregor. Turon. lib. 2. de miracul. S. Mart. cap. 30.

(5) Potior fortasse videri potest ratio sumpta ex *arcani* disciplina, juxta quam neque oratio dominica, neque symbolum in publicis conventibus recitabantur, in quibus esse poterat aliquis infidelium vel catechumenus. Benedict. XIV. *ibid.* num. 4.

de San Gregorio, acaso porque inmediatamente sigue el, *libera nos*, que viene á ser como una continuacion del *Pater noster*, y á cuyo fin el ministro responde *amen*; sea asi: pero siendo cierto como lo es que la oracion del *Pater noster* en los Evangelistas concluye y cierra con la palabra *amen*, con justa razon juzgó la Iglesia, que dicha oracion en la Misa debia terminar con esa misma palabra (6).

P. ¿Qué es lo que el sacerdote pide á Dios en la oracion dominical?

R. Siete son las peticiones de que consta, y en ellas dice el Cardenal Bona se contiene la suma de todo quanto debemos pedir á Dios, y por su intercesion ofrece el sacerdote el sacrificio: en la 1.<sup>a</sup> peticion, excitando el sacerdote en su alma el deseo de mayor santidad, pide que se aumente la gloria de Dios y la de su nombre, siendo amado, temido y reverenciado de todos en la tierra: en la 2.<sup>a</sup> pide que Dios reyne en nuestrás almas por gracia hasta que venga á ellas el reyno de su gloria: en la 3.<sup>a</sup> que Dios sea servido y obedecido por los hombres en la tierra, asi como lo es por los angeles en el cielo: en la 4.<sup>a</sup> en el pan quotidiano pedimos á Dios quanto es necesario para nuestro alimento y vestido y para el socorro de otras necesidades: en la 5.<sup>a</sup> despues de haber implorado la liberalidad de nuestro Padre para nuestra sustentacion en esta vida, pedimos su misericordia para la remision de nuestras culpas, y un sincero amor de nuestros enemigos, y de todos aquellos que puedan habernos causado alguna molestia, agravio, pesar ó

dis-

(6) Nam *Pater noster* apud evangelistas clauditur voce *amen*; quamobrem Ecclesia etiam in Misa per eam terminandum existimavit. Benedict. XIV. *ibid.* num. 6.

disgusto: en la 6.<sup>a</sup> desconfiando de nuestras propias fuerzas, y temiendo nuestra malicia é inconstancia, pedimos á Dios, que nos preserve de las tentaciones que puedan sernos ocasion de perder la amistad y gracia de Dios: y en la 7.<sup>a</sup> se pide que Dios nos libre de los males de culpa y de pena, y de todas las adversidades de esta vida. Hasta aquí el citado sabio Cardenal de quien es toda esta explicacion de las siete peticiones que contiene la oracion dominical (7).

P. ¿Qué es lo que el sacerdote pide en la oracion *libera nos*, que sigue despues de la dominical?

R. Pide que Dios nos libre de todos los males: los *pasados* que son las culpas cometidas; los *presentes* que son las tentaciones que nos incitan á pecar; y los *futuros* que son las penas debidas por las culpas, sean temporales ó eternas; y despues de esto pide que nos conceda la paz. Antiguamente, esto es, en el año de 1327, el Papa Juan XXII. para conseguir la paz de la Iglesia turbada entonces sobre manera por los cismáticos y hereges, mandó que aquí en esta parte de la Misa despues de la oracion dominical se hiciese en cada una de las Misas, una como rogativa, diciéndose en ella el psalmo *letatus sum*, con algunos versículos y con las dos oraciones ó collectas; *Ecclesie tue quæsumus &c.* y la de *Hostium nostrorum &c.* (8); y en otras Iglesias se añadia por tercera oracion la de *Deus à quo sancta desideria &c.*; y este rito debió durar mas de cien años; porque como escribe Georgio aun se con-

(7) *Cardin. Bon. tract. ascet. Miss. cap. 5. §. 10.*

(8) *Joan. XXII. extravagant. comun. lib. 3. tit. de celebrat. Missar.*

servaba en el siglo XV. la costumbre de decir de rodillas el psalmo *letatus sum* despues del *pater noster* en la Misa pontifical celebrada delante del Papa (9). Para conseguir con la libertad de los males el bien inestimable de la paz que en esta oracion pide el sacerdote, interpone la intercesion de la Virgen y de los santos Apóstoles, Pedro, Pablo y Andres, sin nombrar otro santo en particular, no obstante que antiguamente, como escribe el Micrologo, solamente en esta oracion podia el sacerdote añadir los nombres de todos aquellos santos que quisiese (10); pero ya, ni ésta, ni otra adiccion, sea la que fuere, es lícita en ninguna parte de la Misa, ni dentro, ni fuera del canon.

P. ¿Cómo ó con que ritos ha de decir el sacerdote las dos oraciones de que aquí hemos tratado?

R. Dicho el *per omnia sæcula sæculorum* con que concluyó el canon, quando el sacerdote dice *oremus*, junta las manos é inclina la cabeza al Sacramento con inclinacion *máxima* y no *mínima*, como dice Portu: esta es otra singularidad que tambien merece reprobarse: porque es inclinacion que segun la rubrica se hace al sacramento: *caput sacramento inclinans*; y si la inclinacion de la cabeza que se hace á la cruz debe ser siempre la *máxima*, segun el

(9) *Tunc enim et sæculo XV. in Missa etiam pontificali coram Pontifice celebrata, mos erat ut psalmus letatus sum flexis genibus post orationem dominicam diceretur. Georg. de liturg. Roman. Pontif. tom. 3. cap. 12. num. 5.*

(10) *Aliorum verò sanctorum nomina annumerare non debemus, nisi quos in canone invenimus, antiquius descripta; excepto post, pater noster, in illa oratione ubi juxta ordinem, quantalibet sanctorum nomina internumerare possumus. Microlog. cap. 13.*

el mismo Portu confiesa ; ¿ cómo ha de ser mínima ó de menor reverencia , la que aquí se hace al sacramento ? Despues de la palabra *oremus* prosigue el sacerdote diciendo con el mismo tono de voz clara ; *præceptis salutaribus moniti* , teniendo las manos juntas delante del pecho hasta que empieza el *Pater noster* , á cuya palabra las extiende , y así extendidas , con los ojos fixos en el Sacramento , prosigue con la misma voz clara toda la oracion hasta su fin , en que respondiéndolo el ministro , *sed libera nos à malo* , el sacerdote dice con voz sumisa *amen* ; y despues de haber dicho esta palabra y no ántes , aplica el sacerdote el dedo medio á la concavidad de la patena para extraerla del corporal , y limpiándola un poco con el purificador , que ha de tomar con los dedos medio , é índice unido con el pulgar , despues de haberla limpiado dexa el purificador en su lugar , y tomando la patena con los mismos dedos , la tiene sobre el altar no caída , sino recta , y levantada con su extremidad inferior sentada sobre el altar y mirando su concavidad ácia la hostia ; y aunque algunos dicen , que se debe retener la patena fuera del corporal , nos parece que retenerla dentro , es mas decente , por ser ciertamente de mayor precaucion ; y mientras tanto que el sacerdote tiene la patena de este modo , puesta la mano izquierda sobre el corporal dice con voz secreta *libera nos quæsumus* , y ántes de decir *da propitius pacem* , pone la mano izquierda debajo del pecho de manera que con los dedos pulgar é índice no toque la casulla sino solo con los tres inferiores ; y levantando con la derecha la patena del altar , se signa con ella formando una cruz de la frente al pecho.

P. ¿ Quando y sobre que palabras ha de formar el sacerdote con la patena esta signacion de cruz?

R.

R. Admiranos ciertamente que el célebre Bauldry nos diga que esta cruz debe formarla el sacerdote mientras dice las palabras ; *cum Beatis Apostolis tuis &c.* y aun mas nos admira la distribucion de palabras que hace Portu en su formacion. Quando el sacerdote , dice , pronuncia estas palabras *cum Beatis Apostolis tuis* ha de tocar la frente ; quando dice *Petro* tocará el pecho : á la palabra *et Paulo* , el hombro izquierdo , á esta , *atque Andrea* el derecho ; y quando dice *et omnibus sanctis* , lleva á la boca la patena : esta distribucion de palabras hemos dicho que nos admira , porque hechada en el tiempo que señala Bauldry para la signacion de cruz , es sin duda un error manifiestamente contrario á la rúbrica ; porque esta expresamente prescribe que el sacerdote se signe de la frente al pecho diciendo , no *cum Beatis Apostolis tuis* , sino *da propitius pacem in diebus nostris* (11). Es constante que las rúbricas siempre expresan específicamente aquellas palabras , á cuya pronunciacion se debe executar algun rito de accion ; es así que la rúbrica no expresa aquí , ni hace mencion alguna de las palabras , *cum Beatis Apostolis tuis &c.* para la signacion de esta cruz para la qual menciona expresamente estas : *da propitius pacem in diebus nostris* ; luego sobre estas palabras , y no sobre aquellas debe el sacerdote signarse con la patena de la frente al pecho formando esta signacion de cruz con esta distribucion de palabras : quando dice *da propitius* ha de tocar la frente : diciendo *pacem* , el pecho : á la palabra *in diebus* tocará el hombro izquierdo ; y á la de *nostris* el derecho ; y despues besa la patena , no por la parte lateral , que luego ha de pa-

(11) *Ad tit. 10. rub. 2. num. 2. sup obatum is fist*

sar por debaxó de la hostia , sino por la parte anterior de arriba ; y prosiguiendo con las palabras *ut ope misericordiae tuæ* pone la patena en medio del corporal por debaxo de la hostia ; y ésta la acomodará en aquella con el dedo índice de la mano izquierda , poniendo la parte superior de la hostia un poquito fuera de la orilla superior de la patena , para que el sacerdote pueda tomarla mas fácilmente ; y despues de esto descubre el cáliz , poniendo la hijuela en la extremidad del corporal en medio de ella y del purificador ; y arrodillándose *unico genu* , puestas las manos á un lado y á otro sobre el corporal , adora el sacramento ; y hecha la genuflexion , se levanta y toma la sagrada hostia de este modo : sienta primeramente con suavidad el dedo índice de la mano izquierda en la parte lateral izquierda de la hostia , y despues con el índice y pulgar de la derecha coge la hostia por su parte lateral derecha y poniéndola sobre el cáliz aplica tambien la mano izquierda para partirla.

**P.** ¿Cómo , y en quantas partes debe hacerse la fraccion de la sagrada hostia ?

**R.** Aunque este rito de partir la hostia , como fundado en la accion y exemplo de Jesuchristo , que partió , y repartió el pan á sus discípulos , se observa constantemente en todas las Iglesias ; no todas convienen en el modo de partirla , y ménos en el número de partes en que se divide la hostia. Entre los Muzárabes se divide en nueve partes , y cada una de ellas se señala y distingue con uno de los misterios de Christo : la 1.<sup>a</sup> se nombra *Encarnacion* : la 2.<sup>a</sup> *Natividad* : la 3.<sup>a</sup> *Circuncision* : la 4.<sup>a</sup> *Transfiguracion ó Aparicion* : la 5.<sup>a</sup> *Pasion* : la 6.<sup>a</sup> *Muerte* : la 7.<sup>a</sup> *Resurreccion* : la 8.<sup>a</sup> *Gloria de Christo en el cielo* : y la 9.<sup>a</sup> *Reyno de Jesuchristo* , que manifestará al mundo quando venga á juzgar á los vivos y

á los muertos. Entre los Griegos se divide la hostia en quatro partes : una recibe el sacerdote que celebra ; otra se reparte al pueblo ; la 3.<sup>a</sup> se guarda para los enfermos ; y la 4.<sup>a</sup> se mezcla en el cáliz con la sangre. En la Iglesia latina no siempre se ha observado un mismo rito acerca de partir la hostia. En el siglo IX. como refiere Georgio , se partia la hostia en solas dos partes ; una pequeña , la qual se ponía como ahora dentro del cáliz , y la otra mayor quedaba en la patena (12). Antiguamente quando celebraba el Papa se dividía la hostia en tres partes ; una se dexaba en el altar sobre el corporal ; otra se ponía dentro del cáliz , y otra recibía el Papa ; y aquella parte de la hostia que se ponía en el altar , estaba allí sobre el corporal durante la celebracion de la Misa , y despues de ella se guardaba para el dia siguiente , en que se habia de presentar en el altar donde habia de celebrar el Papa ; y esto segun el órden romano se executaba asi , porque en la celebracion de la Misa nunca debia estar el altar sin sacrificio (13). Despues con el tiempo cesó esta costumbre , y sucedió á ella la de guardar en el tabernáculo para el viático de los enfermos aquella parte de hostia , que ántes se reservaba para la celebracion de la Misa del dia siguiente , como asi consta de los antiguos Litúrgicos , especialmente de Honorio Augustodonense autor del libro

Gem-

(12) Divisio hostiæ sæculo IX. in duas partes fiebat super patenam: una pars collocabatur in patena , et alia mittebatur in calicem , cum proferebantur verba : *pax Domini &c.* Georg. liturg. Roman. Pontif. tom. 3. cap. 14. num. 5.

(13) Quia dum Missarum solemnia peraguntur , altare sine sacrificio esse non debet. Ord. roman. I. apud Zachar. tract. de cærem. disp. 2. §. 22. sub num. 5.

*Gemma animæ* (14). Y esta costumbre ó rito de guardar para los enfermos una parte de la hostia, segun testifica el citado Georgio debió durar hasta cerca del siglo XIII., y se funda en que hablando el Papa Inocencio III. de las partes en que se divide la hostia en el sacrificio de la Misa, nada dice de la parte que antiguamente se dexaba en el altar (15). Y Santo Tomas afirma expresamente que en su tiempo habia ya faltado la observancia de este rito, pero no su significacion misteriosa (16), la misma que el Santo Doctor explicó ántes, diciendo: que la partícula mezclada en el cáliz significa á Christo, á la Virgen, y demas Santos que reynan gloriosos en cuerpo y alma en el cielo: la parte que recibe el sacerdote significa á los que viven en la tierra y usan de los sacramentos; y la tercera que antiguamente se reservaba en el altar para los enfermos, significa á los difuntos cuyas almas estan en el pur-

(14) Oblata non integra sumitur, sed in tria dividitur, unum in calicem mittitur, aliud à sacerdote consumitur, tertium in Pixidem: morituris ad viaticum reponitur. *Honor. August. lib. 1. cap. 64.*

(15) Sub exitum tamen sæculi XII. mos relinquendi super altare oblatam usque ad finem Missæ, abolevisse videtur; nam Innocentius III. ubi loquitur de partibus hostiæ, quæ in sacrificio fiunt, nullum verbum habet de particula super altari relicta. *Georg. ibid. num. 10.*

(16) Hic tamen ritus non servatur modo, ut scilicet una pars servetur usque in finem Missæ propter periculum. Manet tamen eadem significatio partium; quam quidam metricè expresserunt dicentes

Hostia dividitur in partes, tincta beatos

Plene, sicca notat vivos, servata sepultos.

*S. Tom. 3. part. quæst. 83. art. 5. ad 8.*

gatorio ó en el cielo; y esta es la significacion que dice Santo Tomas no haber faltado con la cesacion del rito antiguo de dividir la sagrada hostia. Ahora segun el rito de la Iglesia romana se divide la hostia, no sobre la patena como antiguamente, sino sobre el cáliz; y se divide por su medio en dos partes iguales; y de la que tiene en la mano izquierda rompe ó quiebra una partecita, y esta es la que el sacerdote dexa caer en el cáliz diciendo: *hæc commixtio et consecratio &c.* Llega aqui Maldonado y reparando en la palabra *consecratio*, pregunta como admirado: ¿cómo es, que el sacerdote pide que se haga la consagracion que ya esta hecha? Yo presumo, responde, que la palabra *consecratio* fué despues añadida por alguno, pues no se lee en los antiguos (17). Con efecto, asi es dice el erudito Zacaria, que la palabra *consecratio* no se lee en Amalario, Rabano Mauro, Floro Lugdunense, Juan Abrincense, Ratoldo, ni en el código Tiliano; pero se lee en los códigos vaticanos, que pudo leer Maldonado, de los siglos XI. y XII. en la Misa de Illyrico, y en el órden romano I. (18) Además de que, aun quando faltasen estos testimonios, siempre seria levisimo, ó de muy poco momento el reparo de Maldonado, que fácilmente se disipa en dos palabras, diciendo que el sacerdote no pide que *consecratio fiat* absolutamente, lo que pide es, que *fiat nobis accipientibus.*

P. ¿Qué es lo que significa la inmisión de la partícula

(17) *Fiat commixtio et consecratio &c.* Quid? Nonne jam facta est consecratio? Suspicio verbum *consecratio* fuisse paulatim ab aliquo introductum; quia non invenio in antiquis. *Maldonat. tract. de cerem. disput. 2. §. 22. num. 4.*

(18) *Zachar. ibid. sub num. 6.*